



Visita de Eliseo verón al ICEI.  
Gentileza de Relaciones Públicas,  
Instituto de la Comunicación e  
Imagen

## **Eliseo Verón y el desarrollo de la semiótica en Chile**

### *Eliseo Verón and the Development of Semiotics in Chile*

**Elizabeth Parra Ortiz**

Universidad de Concepción  
elparra@udec.cl

Eliseo Verón es un intelectual de gran relieve en su generación, a la par de autores como Bourdieu, Eco y Martín Barbero, entre otros, y referente obligado en el área de las ciencias sociales en Latinoamérica. Realiza una revisión a fondo del desembarco de la semiótica en Chile, no exenta de dificultades, reflexionando sobre su estatuto epistémico. Desde los sesenta (como lo atestiguan el mismo Verón, 1974; Escudero, 1998 y Magariños de Moretin, 1990) se comienza a instalar una preocupación en Latinoamérica por las lógicas de desarrollo de la semiótica, que ha tenido en el mundo una institucionalidad reconocida y diversa al mismo tiempo, pero que ha seguido desarrollándose de manera creciente.

Los trabajos que se han propuesto revisar la historia y el dominio de la semiótica en Chile han sido insuficientes y parciales. No han logrado dar cuenta de manera sistemática de su aporte al desarrollo de las ciencias sociales, ni han propuesto una visión sistemática en torno al origen y desarrollo de sus aspectos teóricos y metodológicos. Con una mirada parcial, algunos investigadores chilenos mediados por las circunstancias históricas del país (Del Villar, 1998) y/o por las áreas disciplinarias (Gallardo y Sánchez, 1989; Jofré, 1997 y, más tarde desde el arte, Ponce, 2010) no advierten –a la fecha– una visión integrada del campo de la semiótica en Chile (Parra y Otazo, 2013).

La mirada crítica y aguda de Eliseo Verón hace aportes sustanciales para entender el origen y los obstáculos teóricos del desarrollo de la semiótica en Chile.

Verón (1970, 1974) presenta el momento inaugural de los trabajos semióticos en Chile y Argentina, países que siguieron rutas muy diferentes en su desarrollo. En este sentido, Verón señala que el nacimiento de la semiótica en Chile (datado en 1969) no respondió a levantar aquellos dispositivos teóricos de una región epistémica del saber, y si lo hizo fue muy débil. Más bien, se centró en satisfacer necesidades de enseñanza de una totalidad social, de una lucha ideológica donde hubo dos regiones

epistemológicas que la acompañaron en una etapa inicial: una incipiente estética y una hegemonía crítica cultural. Fue la coyuntura política de aquel entonces en Chile lo que, a juicio de Verón, no le permitió la construcción de una base teórica, sino más bien facilitó la reproducción de modas teóricas foráneas tales como el psicoanálisis, el marxismo y, particularmente, el estructuralismo.

No cabe duda que estas síntesis teóricas que provenían de Europa permitieron construir una visión del mundo en Latinoamérica y, por ello, fueron denominadas “orientaciones” y no “disciplinas”. Verón, justamente al dar cuenta de aquella distinción revisa el estatuto que presenta la semiótica y reconoce que una “orientación” tiene que ver más con tendencias filosóficas, con modos de avanzar, algo más que una teoría y un método que fijan los contornos del quehacer científico, pero menos que una disciplina. En cambio, esta última se refiere a aquellos escenarios o campos de estudios de las orientaciones que no desaparecen, sino que se mantienen en el tiempo.

Su revisión permite recordar que, en Europa, la semiótica tuvo la osadía de presentarse como disciplina ante el mundo académico, pero al cabo de un tiempo se la percibió más bien como una orientación. En particular, la semiótica más bien fue visibilizada como “una ambición ideológica encuadrada en una definición formal disciplinaria” (Verón, 1989, p. 132). Sin duda, esta indefinición influyó en que la semiótica nunca gozara de un reconocimiento como disciplina y permaneciera en una opacidad teórica, cuestión que aún está en deuda. Es en este marco cuando a la semiótica se le asigna el estatus de disciplina con una pretensión teórica totalizante de las ciencias sociales (Escudero, 1998), lo que provocó desconfianza y resistencia entre los científicos sociales de la época.

A principios de los años setenta se crea la Asociación Argentina de Semiótica y comienza a publicarse *Lenguajes*, una revista cuyo comité editorial estuvo integrada por Juan Carlos Indart, Óscar Steimberg, Óscar Traversa y liderada por Eliseo Verón (1974). En el primer número, Verón ya había hecho una evaluación crítica de la forma en que la semiótica se instaló en Chile y de paso reconocía que tanto la producción de significaciones como de reconocimiento no era propia, sino más bien respondía a la “importación de ideas foráneas disociadas de las prácticas de los países e incubadas en los países de orígenes” (Verón en Zarowsky, 2008).

En efecto, en Chile se podía visualizar que, por un lado, la circulación de determinados conocimientos de origen externo aparecía disociada del trabajo productivo interno y eso afectaba la construcción de conocimiento. Tal fue el caso de Mattelart y su grupo de estudio, quienes –en términos de Verón– practicaban una lectura más bien intuitiva de la realidad y adolecían de una base epistémica y metodológica que los sustentara. Por otro lado, la inmediatez que exigía la demanda ideológica política del momento histórico, obligaba a estandarizar las reglas para que el proceso de apropiación y producción de conocimiento se ejecutara (Verón en Zarowsky, 2008).

Por la misma época, a juicio de Scolari (2010-2011), el joven Verón ya tenía en mente elaborar una ciencia general de los sistemas de significación, poniendo énfasis en la construcción de teorías y en la adecuación de los instrumentos técnicos a los modelos teóricos, más que en construir semióticas aplicadas, proyecto que no prosperó. A juicio de Ravera (en Scolari, 2010-2011), Verón toma como base que la significación es una producción social, que los estudios empíricos discursivos tienen un carácter ineludible y que lo ideológico no funciona como un cierto tipo de mensaje, sino como un nivel de lectura de los discursos sociales, lo que viene a dar nuevos aires al quehacer de la semiótica.

Fue en la revista *Lenguajes* donde por primera vez Verón propuso un proyecto epistemológico referido al estudio de la producción social de significación en todos sus niveles: ideología, medios masivos, política cultural y discurso, lo que más tarde daría origen a la división entre semiótica general y aplicada.

Al levantar la categoría de *semiosis social* como la dimensión significativa de los fenómenos sociales, el estudio de la semiosis terminó refiriéndose al estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido (Verón, 2004, p. 125). Esta propuesta permite superar la discusión de la época en torno a las distinciones entre el análisis “interno” y el “externo”. El análisis de discursos, a juicio de Verón, incluye ambos factores porque es en la descripción de las *huellas* de las condiciones productivas donde se rescata el sentido, con lo cual se supera la dualidad propia de la primera etapa inmanentista que reconoce Verón en la semiótica. De ese modo, instala la semiótica como el estudio de la producción social de sentido, haciéndose cargo de la producción de significaciones y el reconocimiento de lo producido para no distorsionar la circulación del sentido y de ese modo, avanzar hacia etapas más consolidadas.

Verón, sin duda, se sitúa entre los intelectuales que siempre tuvo una mirada anticipada a los acontecimientos que ocurrían. Enmarca la discusión del estado de la semiótica en la complejidad que encierran los procesos de significación. Puesto que la semiosis sólo es posible entenderla en la figura de una red de relaciones entre el producto y su proceso de producción, tejidos de fragmentos entre un discurso y otro, Verón conmina a desarrollar una mirada interdisciplinaria. Con ello, hace un giro desde una epistemología moderna que persistió en creer que el conocimiento era algo que se predicaba de un sujeto y que el saber era un proceso que se realizaba en el marco de una conciencia o estado de conciencia, hacia una epistemología donde el conocimiento se entiende como un efecto de sentido cuya naturaleza solo puede ser entendida situándola en la red de discursos imbricados a ciertas prácticas sociales (Verón, 2004, p. 130).

El legado de Verón propone más interrogantes que respuestas y, de paso, muchos desafíos para darle solidez a la disciplina en el marco de los otros saberes. Hasta la fecha, es claro que la semiótica sólo es posible entenderla cuando dialoga con otros

campos del saber porque su naturaleza tiene un carácter integrativo transdisciplinario. Puede ser que así como en su momento el estructuralismo medió entre las ciencias humanas y naturales, es muy posible que a la semiótica le corresponda ese papel en el concierto de la producción social de conocimiento.

Finalmente, al pensar sobre la identidad de la disciplina, Verón ya nos advertía la urgencia de revisar los fundamentos teóricos, metodológicos y, en especial, los aportes de la disciplina para interpretar la realidad social. De ese modo, resulta vital preocuparnos también por la continuidad de su obra. La formación de nuevos cuadros de investigadores, no sólo en la academia sino también en centros investigativos interdisciplinarios que permitan retomar las reflexiones que Verón cultivó como académico e investigador, es el mejor tributo para mantener en el tiempo su obra.

### Referencias bibliográficas

- Del Villar, R. (1998). Sémiotique au Chili d'aujourd'hui: Histoire, Ruptures et Champ Théorique. *Revista Chilena de Semiótica*, 1. Recuperado desde <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/semiotica/semiotica1.pdf>
- Escudero, L. (1998). La Federación latinoamericana de Semiótica. ¿Existen los semiólogos latinoamericanos?. *Sigma*, 7, 17-37.
- Gallardo, A. y Sánchez, J. (1981). Semiotic in Chile. En T. S. Sebeok y J. U. Sebeok (Eds.), *The semiotic Sphere* (pp 99-110). Nueva York: Olenum Press.
- Jofré, M. (1997). Estado del arte de la semiótica actual. *Literatura y lingüística*, 10, 191-204. Recuperado desde <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58111997001000010>
- Magariños de Moretin, J. (1990) Esbozo de semiótica para una metodología de base en ciencias sociales. *Revue de la S.A.P.F.E.S.U.* [Sociedad Argentina de Profesores de Francés de la Enseñanza Superior y Universitaria], VIII (núm. esp.), 7-27.
- Parra, E. y Otazo, J. (2013). Cartografía de investigaciones semióticas en Chile. Chillán: VIII Congreso Internacional Chileno de Semiótica. 9-11 octubre.
- Ponce de la Fuente, H. (Ed). (2010). *Semiótica y discurso social. Diálogos trasandinos*. Santiago: Universidad de Chile.
- Ravera, R. M. (2000). En torno a la semiótica Argentina. *Sigma*, 9, 19-71.
- Scolari, C. (2011). Introducción. La semiótica en América Latina. *Revista LIS, Letra, Imagen y Sonido*, III-IV (6-7). Monográfico "Ciudad Mediatizada", 13-30.
- Verón, E. (1971). Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política. En: VV.AA. *Lenguaje y comunicación social* (pp. 133-191). Buenos Aires: Nueva Visión.

- Verón, E. (1974). Acerca de la producción social del conocimiento. El estructuralismo y la semiología en la Argentina y Chile. *Lenguajes*, 1, 96-125.
- Verón, E. (1989). Semiótica y teoría de la democracia. *Revista de Occidente*, 92, 130-142.
- Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1988). *La Semiosis Social*. Barcelona: Gedisa.
- Zarowsky, M. (2008) Entre París y Santiago de Chile. Circulación de ideas y redes intelectuales en la recepción de Armand Mattelart de la semiología y la problemática ideológica. *Revista Question*, 1(18). Recuperado desde <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/585/496>